Ciudades-cecas y hallazgos monetarios en la frontera entre el Al-Andalus y los Condados Catalanes

LOS historiadores de los condados que se formaron sobre los territorios de la Marca Hispánica, vienen señalando la línea fronteriza entre éstos y la zona musulmana, por una serie de castillos cuyo límite iba desde el mar por El Vendrell a levante de Igualada y desde aquí a Calaf y Ponts de Segre. Estos castillos protegían una zona expuesta a las incursiones de los musulmanes. Desde la costa hacia el interior eran Calders, Albinyana, Santa Oliva, Banyeres, Domenys, Castellví de la Marca, San Martín Sarroca, Mediona, Montbuy, Roqueta, Queralt, Tous, Clariana, Calaf, Llor, Guissona y Ponts de Segre, formando una línea en dirección SE-NO (1).

Esta línea sinuosa tenía por base las divisorias de aguas; partiendo de Ponts, o Pons, se dirigía al SE buscando Calaf, nudo de comunicaciones, y después la cuenca del rio Noya por su vertiente Sur y luego la también vertiente del mediodía del rio Foix. En su razón natural de ser esta frontera tenía una primera línea más avanzada, hacia Al-Andalus —la Spania o Hispania de los documentos cristianos—por el Foix, dejando a retaguardia el núcleo Olérdola-Villafranca del Panadés: un segundo frente más retirado, con el Noya por defensa, con Ódena-Igualada por centro y núcleo principal y una tercera línea, más hacia el Norte aún, formada por los castillos de Calaf, Guissona y Ponts. En otros términos, podría decirse que la frontera cristiana avanzó por el Sur—el Panadés—se detuvo en el centro y retrocedió en el Norte—Segre—retroceso justificado por la potencia de la Lérita musulmana—Lérida—. Así puede admitirse que se hallaba la frontera entre Al-Andalus y la Marca después de la caída del Califato, designando con el conocido determinativo carolingio a los territorios de los condados.

Una frontera estabilizada durante muchos años, provoca centros comerciales de importancia, origina mercados próximos, supone pasos, puertos, lugares de contacto en los momentos de tregua y de paz entre los dos pueblos limítrofes o los dos estados fronterizos. El examen, a la luz de las monedas, de los puntos señalados por los historiadores arroja evidente claridad sobre la razón de ser de aquellos lugares, hitos divisorios y de la dirección de la frontera. Tres etapas muy distantes entre sí, cronológicamente, se verá con todo el relieve de su fuerte personalidad: la ibérica, la musulmana y la cristiana o condal, justificando la elección de tales mojones.

Pueblos íberos hubo de los indicados en la frontera que continuaron con todo su valor estratégico en pleno siglo XI; hallazgos de monedas romanas en puntos fronterizos indican también que aquéllos tuvieron tanto valor económico en los primeros siglos de nuestra Era como en los de la Reconquista y, finalmente, algún lugar como Calaf, por su situación geográfica motivó un mercado, una ceca durante la Edad Media y es, hoy aún, centro mercantil importante.

Poner de manifiesto estas coincidencias, esta supervivencia del papel económico, estratégico y político representado por las diferentes localidades a través de las diversas culturas señaladas, es el objeto de estas páginas.

1.—El punto menos móvil de la frontera era el Segre en la zona de Pons o Ponts. La línea Pons-Guissona-Llor reconocía un lugar secularmente estratégico: Guissona o Guisona, la *Ieso* ibérica, ciudad de la Ilergecia. I-e-s-o, con cuatro letras ibéricas así transliteradas, debió dar I-i-s-o, I-i-s-o-n-a y luego Guisona, como los con desinencia en *o*, tan típicos de la zona íbero-catalana. Ieso, (ceca número 14 del Libro de A. Vives, *La Moneda Hispánica*), acuñó ases, por lo menos en tres emisiones distintas, dentro del más puro arte grecoilerdense, ceca gemela de la de Iltirta-Lérida, con jinete con palma. La identificación de Ieso con Guissona viene sienda admitida por los numísmatas, generalmente. Ptolomeo la situó en Lacetania; Plinio (III, 23) menciona a los *iessonenses*, distintos de los *aesonenses*, que se localizan en I-s-o, ciudad íbera correspondiente a la Isona actual. A favor de la ecuación Ieso-Guisona se hallan los tipos monetarios, que son cual los de Lérida, la fonética, la geografía y los hallazgos. Consta haberse encontrado una moneda en perfecto estado de conservación en el Fossar de San Felipe Neri de Guissona (2); son frecuentes estas monedas en colecciones

de la provincia. La localidad tuvo vida romana, lápidas, y cerámica. Reconquistada a los musulmanes por San Armengol, obispo de Urgel en 1024, fué ya lugar de apoyo para los movimientos de la Reconquista.

2.—En el extremo opuesto de la frontera Olérdola, con su acrópolis, recinto fortificado con piedras tan solo desbastadas para facilitar su asiento, formaba parte de la serie de ciudades amuralladas costeras o próximas al litoral, Gerona, San Miguel de Aramprunyá, San Pedro de Caserras, por citar algunas; más al sur Sagunto y en el interior Teruel, Ibros (Baza, ésta la *Biatia* visigoda), Caserón del Rostillo (Cabra, ésta la *Egabrum* de los visigodos), centros mantenidos a través de diversas culturas (3). Así Olérdola fué en lo prerromano punto seguro, en esta línea del Sur. En la del Norte la posición ilérgete fué mantenida en lo medieval; Olérdola se vió desplazada por Villafranca del Panadés, estación bajo Roma en la vía de la Colonia Pia Faventia Barcino a la Colonia Urbs Triumphalis Tarraco, etapa hacia Tarragona y Poblet en los itinerarios reales después de Molins de Rey, para los monarcas aragoneses. Los numerosos hallazgos de moneda romana en Villafranca atestiguan esta función de la importante ciudad del Panadés, en los primeros siglos de nuestra Era. Pero el papel de Olérdola renació en lo medieval: se dice que Suñer (912 - 954) construyó el Castillo, cuando ensanchaba los límites del Condado de Barcelona por la comarca penatense.

No es para despreciar el hecho de haberse hallado un *dirhem* califal, de Hixem II, del año 387 de la Hégira, 997 de J. C. en las ruinas de Olérdola, demostrando la presencia musulmana en aquella zona en el siglo x. En el mismo lugar se hallaron dineros barceloneses de Jaime I de Aragón (1212 - 1276), corroborando el valor estratégico del castillo condal sobre el solar de la población prerromana (4).

3.—La frontera medieval dejaba a retaguardia zonas de intensa romanización. Si en el extremo Sur la línea avanzaba desde el núcleo Villafranca - Olérdola hasta El Vendrell adelantando los castillos hasta Albinyana, Santa Oliva y Domenys, que tenían a su espalda el rio Foix, en el sector centro la avanzada de Tous-Mediona dejaba atrás el núcleo Igualada - Vilanova del Camí - Vilar del Met, foco de romanización. Además de lo que la Arqueología da para Igualada, la Numismática aporta diversos hallazgos, de monedas romanas, as de Tiberio de Tarraco, dos medianos bronces de éste, metropolitanos, tres medianos bronces de Máximo, todo ello justificando la necesidad, en lo medieval,

de defender con la avanzada antes dicha aquel núcleo, de tanta tradición romana (5).

4.–La etapa musulmana tiene en esta frontera puntos de indudable contacto monetario entre las dos zonas, así Ódena, en cuyas inmediaciones se hallaron *mancusos* de Yahya al-Mutali, de Ceuta, (1021 - 1034) contemporáneo de Ramón Berenguer I (1018 - 1035) y otros mancusos barceloneses coetáneos, lo que está atestiguando la frontera por aquel lugar en el primer tercio del siglo XI. Estos dinares de Yahya al-Mutali son los *mancusos ceptis* de que nos hablan los documentos. La economía condal se nutría de *mancusos Spanie*, esto es, de dinares musulmanes de Spania, Al-Andalus, imitados por los Condes en sus *mancusos Barchinone* o de *Raimundus Comes*, fabricados por los judíos Bonhom y Eneas, durante los reinados de Berenguer Ramón I y su sucesor. Una docena de mancusos, entre de Yahya al-Motali y condales, ha sido recogida en el lugar citado, punto de contacto entre *Spania* y el Condado de Barcelona en aquellas fechas, hallazgo debido, probablemente, a atesoramiento y ocultación en zona polémica que tenia el Noya como defensa a retaguardia (6).

5.–La tercera etapa, la cristiana o condal tiene en esta zona de la frontera una ciudad-ceca muy importante, Calaf. Este Castillo pertenecía en feudo del Obispo de Vich, al vizconde de Cardona, en 1088. Al año siguiente se acuñaban dineros, de vellón, en Calaf. Los documentos hablan de *solidos et denarios monete de Calaph*. Prerrogativa de los vizcondes de Cardona por concesión originaria de los obispos de Vich, las acuñaciones de Calaf en el siglo XI, sólo de dineros, de vellón como correspondía al mundo de origen carolingio, representaban la clara oposición de lo condal a lo musulmán pues Al-Andalus tenía moneda de plata–*dirhemes*–y de oro–*dinares*–mientras los Condados se desenvolvían en el área del dinero de vellón cuando adoptaron el *mancuso*, por imitación de lo moro.

Es de observar que Calaf constituye el único caso de acuñaciones vizcondales y además, por delegación de la mitra de Vich. Su situación geográfica y su papel en la línea fronteriza no deben ser considerados intrascendentes para la justificación de sus acuñaciones realizadas por los señores de Cardona (7).

6.–En el territorio opuesto, zona de Al-Andalus o *Spania*, Lérida era el centro monetario, la ciudad ceca cuyas acuñaciones constituían el numerario del comercio de la parte Norte, como Tortosa en el Sur

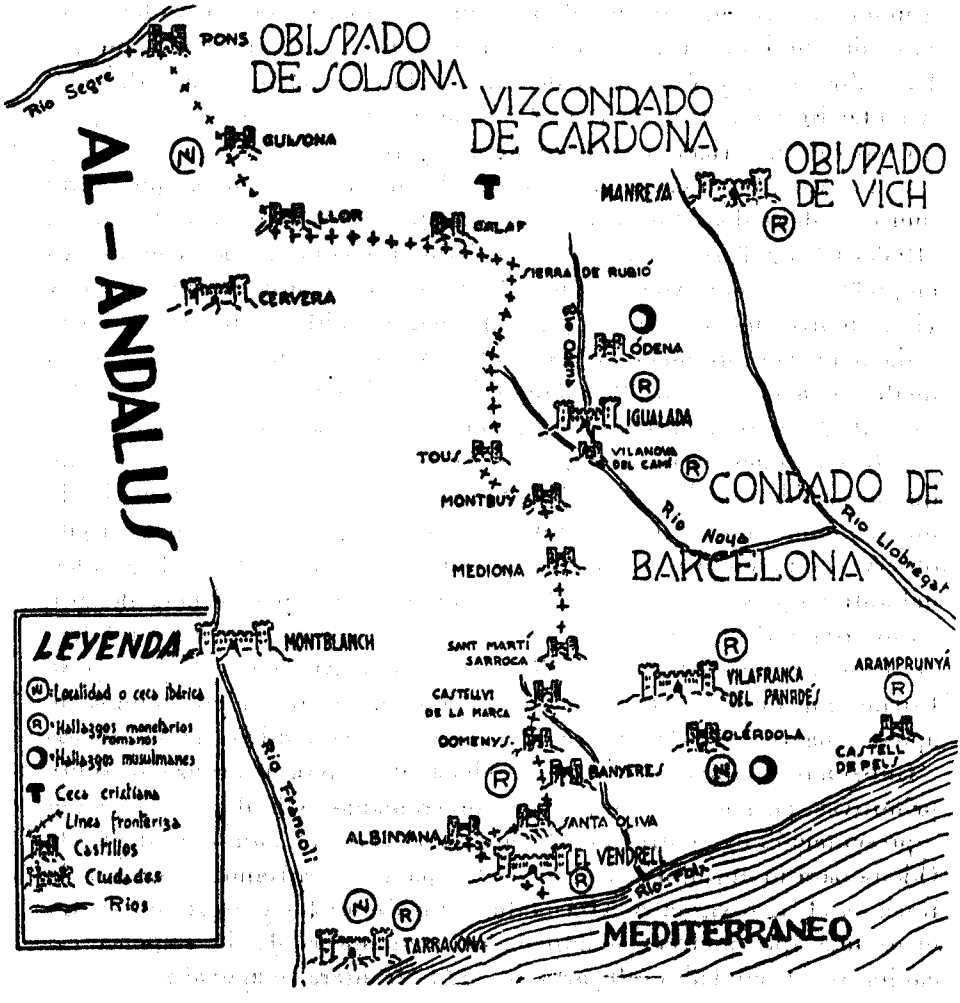

GRÁFICO INDICADOR

de las Ciudades-cecas y hallazgos monetarios en la frontera entre el Al-Andalus y los Condados Catalanes.

Dibujo de Amadeo Caballé

llenaba con las suyas el Campo de Tarragona. Perteneciente Lérida al grupo de cecas musulmanas de la frontera superior de Al-Andalus, su moneda empieza en 1047, con Yusuf al-Mudafar ben Suleiman, que batió dirhemes, y fracciones de dinar. Las acuñaciones de Ahmed I Almotacdir comienzan en 1049 y forman la serie más homogénea, pues apenas sufren variación entre dicho año y 1082 (8).

7.—Mientras Lérida pertenecía al núcleo económico que, entre moros, gobernaban los Beni-Hud, combatido por Ramón Berenguer I (1035 - 1076), Tortosa, reino eslavo, había iniciado sus acuñaciones ya en 1039. Todo el extenso país entre Lérida y Tortosa era musulmán y vivía dentro del área de la plata de origen califal. Mocatil y luego Yala acuñaron este metal en la ciudad del Ebro, en plenas emisiones mediado ya el siglo XI (9). Ramón Berenguer I cobraba parias de los reyes de Zaragoza y Tortosa y se extendía por el Campo de Tarragona (10).

8.—Así pués, la línea representada por los castillos fronterizos de que nos hablan los historiadores era, en consecuencia, la divisoria de dos economías monetarias distintas, atestiguadas por los hallazgos. Es de observar, en conclusión, que rota por la invasión muslímica, la unidad del antiguo país ibérico y luego romano—con la supervivencia de éste en lo visigodo—cuando en los movimientos de reconquista se estabilizó la frontera entre los Condados—Barcelona, Ausona y Urgell—y la España musulmana, esta línea de separación reconocía por puntos de apoyo lugares de larga tradición en lo económico, cecas íberas —Guissona—, poblaciones romanas—Igualada—, puntos avanzados sobre primitivas posiciones estratégicas prerromanas—Olérdola—, y como representación de centros monetarios medievales el punto limítrofe de Ódena para lo musulmán y el de Calaf para lo cristiano. Esta era la línea en el siglo XI, entre Al-Andalus y los Condados y estos son—entre otros más que podrían añadirse—los testimonios de la importancia capital de las ciudades o lugares en que la frontera se apoyaba.

FELIPE MATEU y LLOPIS
Director de la Biblioteca Central de la Diputación de Barcelona.

NOTAS

(1) Véase, como bibliografía reciente, ABADAL Y DE VINYALS, Ramón de: *L'Abat Oliva Bisbe de Vic i la seva època.* (Barcelona, 1948) y MILLÁS VALLICROSA, José M.ª: *La conquista musulmana de la región Pirenaica*, PIRINEOS (1946) núm. 4.

(2) Véase ROCAFORT, Ceferino, *Lleyda,* en la *Geografía General de Catalunya* de CARRERAS CANDI, pág. 411-413, *y mi* artículo *Identificación de cecas ibéricas pirenaicas,* en PIRINEOS (1947) pág. 29.

(3) La posición de Olérdola fué ya recordada por MÉLIDA en *Notas sobre la Arquitectura miceniana en Iberia. La acrópolis de Tarragona,* en ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN (1905) to. IX, pag, 6 y sigu. donde decía que «la denominación de ciclópeos tiene tanto de romántica como de acomodaticia», recordando la dada a los muros de la ciudad, creídos, entonces, de tipo micénico. De este tan lejano artículo es interesante el siguiente párrafo: «El aparejo almohadillado de Tarragona es el de Cose, la ciudad anterromana que batió las soberbias monedas de arte griego y que son restos de una población que debió suceder a la micénica». SCHULTEN, *Tarraco* (Barcelona 1948) dice que «Tarraco parece fundada por el pueblo etruco, que en el siglo VI, a. de J. C. dominaba el mar Mediterráneo. Ya Ausonio denominaba a Tarraco *tyrrhenica,* esto es, etruca». Sobre la Tarragona íbera, véase *Tarrakon y Kose, dos ciudades ibéricas,* en «Boletín Arqueológico» de Tarragona (1949), donde llamó la atención acerca de las cecas prerromanas, del siglo III, a. de J. C.

(4) Véase AMPURIAS VII-VIII, *Hallazgos monetarios,* números 167 y 172.

(5) Sobre hallazgos de monedas romanas o íberas en término de Igualada. Véase en AMPURIAS VII-VIII, mis artículos *Hallazgos monetarios,* (IV), pág. 256 y AMPURIAS IX-X hallasgo núm. 281.

(6) Véase mi artículo *Dinares de Yahya al-Mutali de Ceuta y mancusos barceloneses hallados en Ódena (Igualada, Barcelona)* en AL-ANDALUS (1946) vol. XI, fasc. 2. pag. 391-394 y *Hallazgos numismáticos musulmanes,* en AL-ANDALUS también, (1947), vol. XII, fasc. 2. pág. 481-485.

(7) Las citas documentales pueden verse en Botet y Sisó: *Les monedes catalanes,* to. I.

(8) Véase PRIETO VIVES: *Los reyes de Taifas,* pág. 127.

(9) Véase PRIETO VIVES: *Los reyes de Taifas,* pág. 188-190.

(10) Sobre la posición de Lérida en la historia monetaria medieval, mi artículo *De Iltirta a Lérida* en ILERDA (1944), núm. 1. pág. 31-48. *La organización monetaria de los Condados Catalanes. (Teoría general de la moneda: economía monetaria hasta la unión de Aragón y Cataluña),* fué tema tratado en el Curso de Historia medieval *La Cultura en la Alta Edad Media,* desarrollado en Puigcerdá, en el verano de 1948, cuya síntesis espera salir pronto a luz; está en íntima conexión con el punto esbozado en estas páginas.